

**24**  
marzo

Día Nacional de la memoria  
por la verdad y la Justicia

**ARCHIVO HISTÓRICO**

Relatos para nuestra memoria colectiva

# Dictadura y Trabajo Social

**Susana Cazzaniga: compromiso ético y  
batallas cotidianas**

*Por Manuel Mallardi*



# Susana Cazzaniga: compromiso ético y batallas cotidianas

*Por Manuel Mallardi*

*Fuimos caminantes del amor / Y la palabra libertad / Clavada en nuestro corazón  
Alimentaba nuestras horas / Era una manera de vivir / Una manera de creer  
Una manera de soñar / Que se podía con las sombras  
Teresa Parodi, Manifiesto Opus II*

Susana Cazzaniga es parte de una generación de trabajadoras/es sociales de nuestro país que aportó a la construcción de la profesión en su historia reciente, centralmente en los años que siguieron a la recuperación de la democracia en 1983. Docente de grado y posgrado, conferencista en eventos nacionales e internacionales, hacedora de producciones que forman parte de la formación profesional en la mayoría de las unidades académicas del país, encontramos en Susana a una incansable batalladora del Trabajo Social.

Para Susana, pensar el Trabajo Social no es una tarea menor, sino todo lo contrario, pues en su memoria y en su cuerpo los ecos de la última dictadura militar se hacen presente en presencias-ausencias de compañeros/as, amistades y colegas que la interpelan a seguir asumiendo un compromiso ético en la defensa de los Derechos Humanos. Por ello, conversar con Susana sobre las consecuencias del terrorismo de Estado en su trayectoria personal, significa invitarla a (re)transitar días de dolor, pérdidas y exilio interno,

pero también de debates, luchas y resistencias. Supone poder recuperar cómo se transitaba esa época como estudiante de Trabajo Social, y también como militante política y, por sobre todas las cosas, compañera de varios/as jóvenes desaparecidos/as y asesinados/as.

### Los días de estudiantes...

*Ay!, qué privilegio aquella edad / Qué maravilla en el quehacer /  
En la alegría, en el querer Cómo queríamos las cosas / Que nos proponíamos poder /  
Buscando siempre a los demás / Para encender el porvenir / Como una mecha victoriosa.*  
Teresa Parodi, Manifiesto Opus II

El 24 de marzo de 1976, Susana se encontraba pronta a ingresar al cuarto año de la carrera en la Escuela de Servicios Sociales, a la cual, por su militancia política, era muy peligroso volver. De sus años de estudiante nos relata que la Escuela de Servicios Sociales era considerada como “una escuela de vanguardia -entendiendo su momento histórico- ya que buscaba mucha rigurosidad y vinculaciones con el exterior”, marcando como detalle la presencia en el salón de actos de “un gran cuadro donde estaba la Declaración de los Derechos del Hombre”. Sobre este punto resalta que:

*“Siempre lo traigo a colación porque no es menor, que en ese momento y en esa escuela este ese cuadro. Una escuela que tenía determinadas características y determinados compromisos, que en el estudiantado se fueron encauzando para diversas direcciones que tienen que ver con asumir militancias políticas”.*

**MM:** *¿Nos podés comentar cómo era la formación en aquellos años?*

**Susana Cazzaniga:** Fueron años de gran movilización. Como estudiantes, pedimos que se deje cesante a algunas docentes que considerábamos que no estaban a la altura de la circunstancia para dar clase, por su posturas conservadoras, hicimos mucha lucha y resistencia.

Tomamos la escuela para hacer reivindicaciones de todo tipo. En el primer año teníamos docentes bastante interesantes, pero se colaban algunos bastante conservadores. Se leía mucho el pensamiento latinoamericano. También otras eran muy desarrollistas, pero por ejemplo, teníamos la materia salud y enfermedad, y si bien era muy desarrollista y la daba un médico, era un docente que tenía una forma de entender la salud muy piola. Pensar en la salud en relación a lo social.

Hicimos todo un movimiento para el cambio del plan de estudio, estuvimos seis meses trabajando en comisiones interclaustró y dimos lugar a uno nuevo. La discusión fundamental en relación al Trabajo Social, era muy espinosa. Había tres formas de pensar en el Trabajo Social: 1) que el Trabajo Social era el parche del sistema y por lo tanto, lo único que hacemos como trabajadores sociales es mantener la opresión; 2) Otra que era muy incómoda. Se partía de lo mismo, es decir, Trabajo Social reproduce el sistema pero nosotros teníamos que trabajar en las instituciones y políticas sociales; pero hacer militancia paralelamente. 3) Y la tercera, que siempre la llamé "a dos aguas". Estar en las instituciones y trabajar a favor del pueblo. Y en vinculación, en el '73 con el triunfo de Allende, la pregunta era ¿que hacíamos los trabajadores sociales en una sociedad socialista? Nuestra postura era que en la sociedad que íbamos a construir, nosotros nos íbamos a dedicar al diseño de las políticas sociales.

**MM:** *¿En qué espacios se daban esos debates?*

**Susana Cazzaniga:** nosotros dábamos la discusión en clase pero también en los recreos, cuando íbamos a tomar un café, en el patio, en un cotidiano que era continuo. Nosotros según las agrupaciones que estábamos, teníamos formación.

Yo pertenecía a la JUP (Juventud Universitaria Peronista) y teníamos escuelas de formación todos los sábados a las 8 de la mañana en algún espacio universitario.

En algún aula nos organizamos y estudiamos: Gramsci, la Escuela



nos organizamos y estudiamos: Gramsci, la Escuela de Frankfurt, política internacional, los movimientos revolucionarios. Todo una cuestión que nos dabamos además de las discusiones en la Escuela. Por supuesto ahí no discutimos Trabajo Social, sino el hombre nuevo, militantes construyendo una sociedad nueva.

Estas formaciones eran parte de un compromiso, el militante tenía que estar formado. Formación que no tenía que quedar en lo barrial sino en lo teórico también. Una formación política.

**MM:** *¿Y las prácticas de formación cómo eran en ese momento?*

**Susana Cazzaniga:** Este tema siempre fue el talón de aquiles. En el primer año teníamos lo que era la identificación de recursos. Era bueno, el trabajador social tenía que saber con qué recursos contaba. Teníamos una materia pero nos hacían hacer un trabajo de investigación empírica, yendo a los barrios. Después teníamos caso, grupo y comunidad. Por supuesto que nosotros ahí planteamos nuestras críticas, y lo que exigimos era romper con eso. Entonces planteamos el trabajo barrial, comunitario.

Recuerdo que exigimos mucho no trabajar con caso en segundo año. Entonces, una profesora nos dijo de ir a un barrio, ella había hablado con las instituciones del barrio previamente.

Cuando llegamos se nos planta la gente del barrio y nos dicen “váyanse, nosotros no somos conejillos de india de nadie” Era un barrio muy politizado que tenía clara muchas cosas. Era esta idea entonces del asistente social que venía a hacer actividades que ellos no acordaban, entonces nos echaron y nos tiraron piedras. Otras experiencias barriales fueron interesantes, pero esa fue bastante dura.

Si bien planteamos el contenido de las materias teóricas también las prácticas. Veníamos mucho con el tema de concientización, que este barrio lo marcó claramente: ustedes no concientizan a nadie. Pero nosotros íbamos con esa idea de la organización. Usando mucho las herramientas de Paulo Freire.

**MM:** *Precisamente, de esas herramientas o discusiones, ¿Cuáles eran los ecos de la reconceptualización?*

**Susana Cazzaniga:** Esta escuela era una escuela donde la reconceptualización fue muy fuerte. Y si bien ya hacía unos años teníamos en uno de los primeros años, un tema dentro de uno de los programas que era la reconceptualización. Evidentemente estábamos muy atravesados por sus ecos, que más que ecos estaba ahí.

Hay un tema que dice que la reconceptualización se circunscribió a los ámbitos académicos, pero no en todos los espacios. Acá nuestras colegas trabajaban con todos estos cambios acerca del Trabajo Social al graduarse; recuerdo muy bien en el año 1973, cuando asume el peronismo, muchas colegas van a trabajar a la municipalidad de Santa Fe, y llevan adelante una propuesta muy reconceptualizadora. Cuando empiezan las persecuciones, las colegas terminan sancionadas y las mandan a dirigir el tránsito. Muchas de ellas están desaparecidas.

En esos momentos se trabaja mucho en educación, o sea había una impronta de pensar un Trabajo Social ligado a estas concepciones donde las bases estaban en la reconceptualización.

**MM:** *¿El 24 de marzo dejás de estudiar y la carrera siguió?*

**Susana Cazzaniga:** Sí, no la cerraron como hicieron en Rosario, sino que la desangraron. Digo desangrada porque con las características que tenía, fue muy perverso como la fueron desguazando: por ejemplo tener una directora bioquímica. Se volvió a los docentes más conservadores, y quienes quedaron, fueron las que mantuvieron el perfil más bajo, que no tenían tanto compromiso político pero fueron muy solidarias.

## El exilio interno y el regreso al Trabajo Social...

*Traigo de esos días este ardor / Esta premura, este temblor / Esta alegría, esta pasión  
Aunque han cambiado tantas cosas / Tengo para mí que hay muchos más  
Que con la misma intensidad / Siguen poniéndose de pie / Sin importarles la derrota.  
Teresa Parodi, Manifiesto Opus II*

Al poco tiempo del Golpe de Estado, Susana comienza su exilio interno, primeramente en Córdoba, donde el 06 de octubre de 1976 se produce la desaparición de su compañero. Con su hijo de 9 meses, comienza a ser cobijada por familiares, amigos/as y compañeros/as, en distintos puntos del país, hasta regresar poco antes de la Guerra de Malvinas a su ciudad natal, Rafaela, Santa Fe. De ese período, Susana recuerda la solidaridad, tanto de familiares como amistades, quienes afirma “se la jugaron por mí”, y agrega que:

*“Más allá de lo que significa, es muy duro un exilio interno. Son de los que menos se habla y con razón, yo tampoco lo hablo mucho. Porque hubieron cosas mucho peores en la dictadura, pero en términos de la cotidianidad, y volviendo al Trabajo Social, muchos colegas se los echó de sus instituciones y otros tuvieron una especie de retiro o guardarse, y hacer solo tareas administrativas, y no por ello fueron colegas desleales.*

*Hubo muchos colegas que resistieron mucho como pudieron. Que si bien hubo personas que sufrieron mucho, todos vivimos una resistencia que nos mino internamente y subjetivamente, fue muy difícil después la vuelta”.*

En Rafaela, recuerda haber sido convocada por una colega que se desempeñaba en la Municipalidad para poder sumarse al equipo de trabajo.

*“Ahí empecé a trabajar, apenas pude reordenar mi vida, lo primero que pensé fue que tenía que terminar la carrera. Entré como auxiliar de servicio social y fue una experiencia bien interesante. Me costó mucho porque uno no puede dejar la forma de pensar así por así, más de una vez estuve muy castigada, pero rápidamente vino Malvinas y había posibilidades de otro tipo de cosas para hacer”.*



Recuperada la democracia, Susana se traslada a Paraná, Entre Ríos, a fin de poder concluir su formación de grado, siendo esta ciudad fundamental en su trayectoria personal, académica y laboral. De su primer inserción laboral nos cuenta que:

*“Empecé a trabajar allí, en aquel momento, según la Ley de patronato, era el Consejo del Menor. Trabajaba en una instancia que se llamaba recepción, donde tomábamos el primer contacto y hacíamos derivaciones y demás. Era un equipo interdisciplinario, que quienes estábamos ahí, coincidió que teníamos trayectorias políticas arraigadas, nos plegamos a todos los paros.*

*No teníamos un lugar donde hacer entrevistas, entonces por ejemplo un día sacamos todos los escritorios al pasillo. Teóricamente era muy revoltosa para las autoridades del momento. Nos desactivaron y nos mandaron a diferentes lugares. A mí a un instituto de menores, donde llegué después de un motín.”*

En esa época, simultáneamente Susana compartía su jornada de trabajo con la tarea docente, donde poco a poco comienza a participar en procesos colectivos de interpelación al Trabajo Social argentino.

**MM: ¿Qué nos podés contar de esos años post dictadura y los procesos de organización del Trabajo Social?**

**Susana Cazzaniga:** En el 86 empezamos a pensar con quienes nos íbamos a vincular para saber qué estaba pasando en Trabajo Social, así que empezamos a ir a congresos. En una Escuela de Pichon-Rivière, vemos que hay una mesa que habla de formación académica y ahí nos encontramos las susanas: Susana Palomas, Susana Malacalsa y Susana Lapsenson.

Empezamos a tirar algunas líneas, cambiamos lo que era la Asociación de las Escuelas por la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (FAUATS), porque no queríamos que sea personalista sino más institucional.

En ese momento, la cuestión era cómo construimos Trabajo Social después de la dictadura y no era fácil porque cada paso que dabas era en esos primeros años, era alguien que no estaba y había



tenido esa discusión con vos, era muy difícil. Las presencias-ausencias nos permiten avanzar con fuerza.

**MM:** *Y en la formación profesional ¿Cómo recuperabas este tema?*

**Susana Cazzaniga:** Siempre arrancamos las clases sobre la semana del 24 de marzo, entonces nosotros hablábamos de eso a nuestros estudiantes. Muchas veces tuvimos, en esos primeros años, hijos de esos compañeros desaparecidos o personas que estuvieron en el exilio. Estaba todo muy vivo. En ese sentido, los 90 fueron muy arrasadores para la historia, había estudiantes que no sabían de qué hablábamos.

Es difícil transferir, porque uno lo transfiere desde la vivencia de ese otro. No es fácil de asimilar. Nosotros en el espacio de la multi-sectorial de Derechos Humanos siempre discutimos cómo había que transferir: transferir solo el horror no era por ahí, tampoco transferir algo heroico, en el sentido más épico. No, porque si pones a esa persona en un lugar de heroísmo le sacas la capacidad humana, y vos como humano no lo vas a poder hacer. Y la idea es que vuelvan los compromisos.

**MM:** *¿Te parece que hay cuestiones vinculadas a la dictadura militar que aún están pendientes de procesar dentro del colectivo profesional?*

**Susana Cazzaniga:** uno es esta recuperación con sus sombras y sus luces. El cotidiano del Trabajo Social durante la dictadura. Hay tesis escritas y demás, pero en términos generales hay que darle otra vuelta.

Reconocer realmente el quiebre que fue para toda una sociedad y para la profesión, lo decimos pero no llegamos a procesarlo, no es menor. Y ahí, habría que remirar, repensar, creo que el miedo caló hondo y el neoliberalismo ingresó con la dictadura.

Me acuerdo que en el medio de toda la agitación en el 2001, está-

bamos en paros indefinidos; en primer año intentamos generar estrategias para que los chicos se queden en el auto y no vuelvan a sus casas, con discusiones y demás. En ese marco una estudiante un día levanta la mano y dice “a mi me dijeron que tengamos mucho cuidado con usted, porque es una guerrillera”.

**MM: Frente a esa interpelación, ¿Cómo lo pudiste trabajar?**

**Susana Cazzaniga:** Mi compañera de cátedra le preguntó: ¿Quién te lo dijo? ¿Por qué te lo dijo? ¿Qué sabes? y ahí dio pie para poder conversar muchas cosas. Dentro de los propios estudiantes había gente que estaba politizada y empezó a discutir. Pero una gran masa no estaba inscripta en agrupaciones políticas.

Todos los años, una compañera de cátedra que estuvo conmigo muchos años, siempre recuerda que a mi se me transpiraban las manos cuando en marzo hablaba de la dictadura. No es fácil. Está lo personal, lo político, esas presencias-ausencias tan fuertes.



*Susana Cazzaniga: Junín 2015*

*MM: ¿Qué reivindicaciones o mensajes de aquellas épocas te gustaría que esté presente en las nuevas generaciones?*

Susana Cazzaniga: el compromiso por una sociedad mejor, una sociedad de iguales. En estos momentos, ya con otros procesos hechos, en el marco de los Derechos Humanos, seguir creyendo que se puede correr el límite de lo imposible y dar un paso más. Con otros contextos, otras formas pero que a pesar de todo, es necesario una sociedad diferente. Sostener lo colectivo y el compromiso.

Creo que hay que plantear qué lugar tuvo Trabajo Social, antes, durante y después; cómo aquellas discusiones que teníamos previamente, son discusiones que de alguna manera resignificadas siguen y tienen que estar presentes.

¿Qué cosas puede uno dejar en los estudiantes? la inquietud por saber. No es solamente una cuestión de decisiones personales, sino es un proceso social donde Trabajo Social es parte.

